



www.loqueleo.com/ec

© 2001, Edna Iturralde

© De esta edición:

2018, Santillana S. A.

Calle de las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador

Av. Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-19-771-9

Derechos de autor: 015338

Depósito legal: 001862

Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal

Primera edición en Santillana Ecuador: Julio 2001

Primera edición en Loquele Ecuador: Abril 2017

Décima séptima impresión en Santillana Ecuador: Mayo 2018

Editora: Annamari de Piérola

Ilustraciones: Santiago González

Portada: Cuadro *El Mago* de Francesca Rota Loiseau

Textos pueblo afroecuatoriano: Mauricio Montenegro

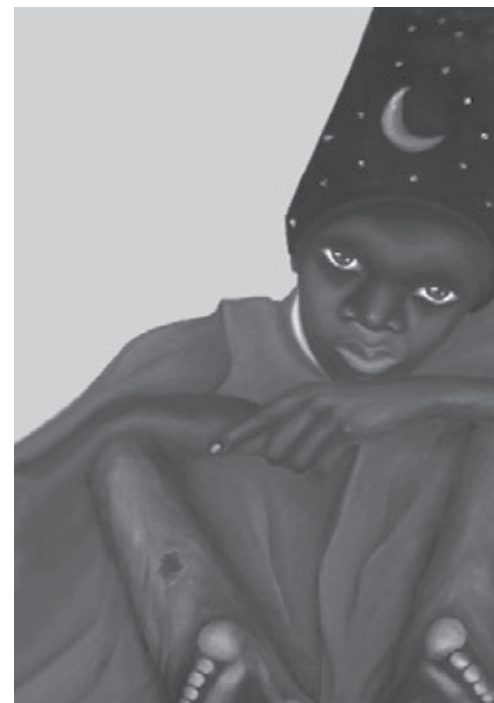
Diagramación: Isabel Castellanos

Supervisión editorial: Gabriela Tamariz

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

... y su corazón escapó
para convertirse
en pájaro

Edna Iturralde



loquele_o

Dedicatoria
Para el pueblo negro de Ecuador con amor.

Muestra Promocional
Prohibida su venta
© Santillana

Agradecimientos

A Juan García Salazar, el bambero¹ mayor, por su gran sabiduría y su generosidad en compartirla conmigo.

*A doña Aída Delgado, Katherine Chalá,
Inés Morales Lastra, Amada Cortés,
Alquímedes González, Guillermo Corozo,
Agustina Corozo Castillo, Julián Corozo,
Hermógenes Arroyo, Edita Corozo Caicedo,
Neura Arroyo Corozo, Gloria Ayoví,
Segunda Castillo Quintero, Ramona Caicedo Corozo,
Jairo Ayoví Arroyo, Freddy Ayoví Arroyo, Narzo Perea,
Óscar Méndez, Juanita Ogonaga, Alexandra Ocles,
Luzmila Calderón Plaza, Inés Folleco Lara,
Armando Meneses, Marjory Chalá, Enrique Salazar.*

¹ El bambero es un personaje mágico que habita en los bosques, y que ordena y controla el uso de los recursos naturales. El bambero actual es un título honorífico que recibe la persona que mantiene la tradición en el ámbito rural de las comunidades negras, controlando los mandatos ancestrales.

*A las comunidades de La Concepción, Pusir, Tumbatu,
Chalguayacu, Carpuela, Chota y Ambuquí, y a los
moradores de Playa de Oro (especialmente a los niños
y niñas), y a todas aquellas personas que conversaron
conmigo en Esmeraldas, San Lorenzo,
Borbón y Atacames.*



*... lloramos juntos recordando el pasado.
Lloramos juntos viendo el presente,
y decidimos que esperaríamos juntos al futuro
con una sonrisa lista en nuestros labios.*



Índice

El viaje	13
La señal	25
Semillas de calabazo	37
Las cuatro conchas	48
Reina de los Piratas	60
El árbol mágico	73
Raíz de libertad	84
Como un río torrencioso	96
Bellita	109
El redoble de un tambor	119
Dominga y don Simón	125
Yo conversé con la Luna	134
El camino	145
El sueño	156
Bibliografía	163
Biografía	165
Cuaderno de actividades	167

Según el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), el 7,2% de la población de Ecuador se identifica como afroecuatoriana. Son aproximadamente 600.000 personas que viven principalmente en la Costa y en el valle del Chota, entre las provincias de Imbabura y Carchi.

Los afroecuatorianos son descendientes de los esclavos traídos desde África durante la época colonial, es decir, entre los siglos XVI y XIX. Los pueblos afrodescendientes de Latinoamérica se caracterizan por haber formado una cultura que combina costumbres y tradiciones africanas con otras propias de los pueblos amerindios, europeos y árabes.

Los afroecuatorianos han sido víctimas de la discriminación y el racismo desde la Colonia. No por ello han dejado de luchar incansablemente por sus derechos. En 1998, Ecuador fue el primer país de Latinoamérica en reconocer a los afrodescendientes como un pueblo, lo cual garantizó su acceso a varios derechos colectivos.

En las últimas décadas, los afroecuatorianos han alcanzado representación política al ser electos como asambleístas y su fortaleza, habilidad y velocidad han sido claves para el deporte ecuatoriano, al contribuir a conquistas como la clasificación a los mundiales de fútbol.

El viaje

Muestra
promocional

Prohibida
su venta

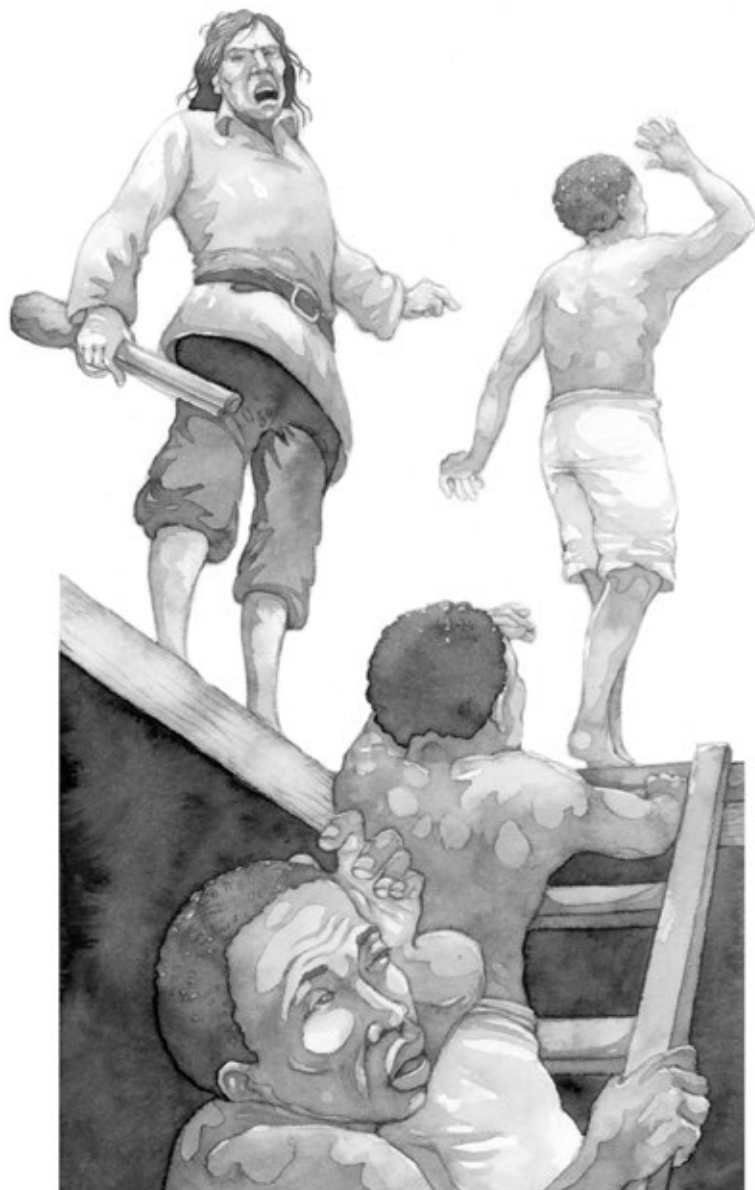
© Santillana

Los rayos del sol caían como cuchilladas sobre la cubierta. Anunciaban así otro día de calor insopor-
table, mientras un viento vacilante empujaba lentamente al velero sobre las aguas del Atlántico, avergonzado por la carga que llevaba.

Se abrió la compuerta de las bodegas y hombres, mujeres y niños treparon por una escalera de sogas y subieron a la cubierta. Eran africanos, de distintos pueblos y reinos del occidente de África, capturados para ser vendidos en el Nuevo Continente.

Los prisioneros caminaban con dificultad, cubriéndose el rostro para protegerse del sol que lastimaba sus ojos. Se les permitía salir a la cubierta una vez por semana, para realizar ejercicios, y solo durante esos momentos les quitaban los grilletes y las cadenas que los aprisionaban.

Varios marineros fuertemente armados los situaron en filas, separados en grupos de mujeres y hombres.



—Ayee, ayee, ayee.

Una voz entonó el triste canto y, como si fuera una señal, los demás hicieron coro.

—Ayee, ayee, ayeee...

África quedaba a tres semanas, en el pasado. África...

—Ayee, ayee, ayeee...

El sonido fue alzándose hasta convertirse en un grito de rebeldía que descendió cuando los guardias los amenazaron para que callaran.

Bolamba Mbemba se dispuso a saltar para hacer los ejercicios mientras cantaba su tristeza. Tenía once años y era parte de los cuatrocientos ochenta prisioneros a bordo. Bolamba había sido capturado junto a toda su familia en el reino del Congo, pero los separaron al llegar a la fortaleza de Elmira, uno de los temidos lugares donde mantenían a los africanos capturados hasta enviarlos a su triste destino.

El niño nunca olvidaría aquella noche cuando los cazadores de esclavos habían penetrado en su aldea, quemado las viviendas y apresado a todos los habitantes. Bueno, a todos no, a los viejos no. Bolamba se preguntó qué sería de su abuela y le vino a la memoria su voz cuando le contaba cuentos:

«Escucha bien, hijo de mi hija, escucha lo que voy a contarte, para que tú también cuentes a tus hijos y

Muestra
promocional

Prohibida
su venta

© Santillana

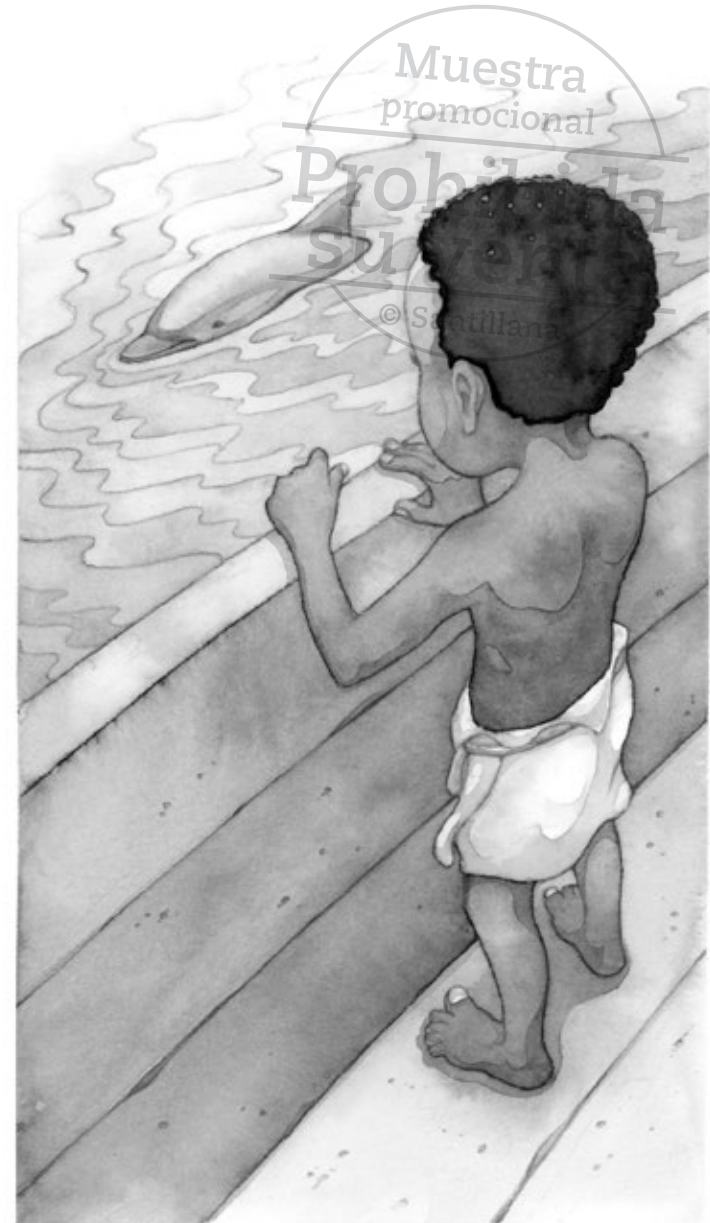
a los hijos de sus hijos. Kalunga es el nombre de las aguas eternas que separan los dos mundos: el mundo ordinario en que vivimos, que se llama Ntoto, y la tierra de los muertos, que se llama Mputu».

Bolamba estaba seguro de que donde él se hallaba no era otra cosa que las aguas de Kalunga que lo llevaban sin remedio hacia la muerte. ¿Qué otra cosa podía ser la oscuridad ardiente y hedionda del vientre del barco, las cadenas que apresaban su cuerpo, los llantos y los lamentos de dolor?

Bolamba se detuvo cansado y se arrimó a la borda del barco. Se situó cuidadosamente detrás de dos africanos altos, para que los marineros no notaran que había dejado de hacer los ejercicios y miró hacia el mar. Las aguas verdes corrían en dirección contraria a la popa del barco, dejaban una estela de espuma blanca. Bolamba se limpió el sudor del rostro con sus manos, y las secó en el pedazo de lona que llevaba envuelto en la cintura, sostenido por una soga. Suspiró, el mar podía tragarlos en cualquier momento. En eso, algo le llamó la atención: una mancha gris y brillante sobresalía en el agua, muy cerca del barco. ¡Era un delfín!

El delfín se sumergió y le hizo señas con la cola.

El niño se paró en puntillas para verlo mejor, pero en ese momento les ordenaron regresar a su cautiverio.



Bolamba descendió nuevamente a la bodega, se dirigió a su puesto y se sentó en el suelo. Un marinero se agachó para encadenarlo nuevamente. Bolamba cerró los ojos con temor porque no quería mirar tan de cerca el rostro pálido. ¿Acaso él no había escuchado que todos los blancos eran salvajes caníbales? Varios viajeros, que pasaban por su aldea, lo habían asegurado, y en ese momento que él veía cómo actuaban, estaba seguro de ello. El guardia encadenó los tobillos del niño a los tobillos de sus compañeros de ambos lados, como medida de precaución para que los cautivos no escaparan. Bolamba se encontraba entre un adolescente rebelde que se negaba a comer y un hombre maduro, de la edad de su padre. Al niño le habría gustado conversar con ellos, pero era imposible porque, como venían de distintas regiones, no hablaban el mismo idioma.

La compuerta se cerró y el lugar se sumió en tinieblas. Bolamba bostezó y se acomodó lo mejor que pudo. Tenía suerte de ser aún pequeño, porque por lo menos podía cambiar un poco de posición en el mínimo espacio que le habían asignado, pero no era el caso de sus vecinos, que debían sentarse con la cabeza doblada sobre el pecho y las piernas encogidas.

Bolamba pensó en lo que había sucedido esa mañana. ¡Un delfín lo había saludado con la cola! En realidad, en ese momento estaba más seguro que nunca de que

se hallaba camino a la muerte y que el delfín, por ser un espíritu maternal que ayuda a los niños, lo estaba acompañando en el difícil trance de cambiar de mundos.

Las horas pasaban lentamente como de costumbre. Se encontraba medio dormido cuando escuchó una voz que lo llamaba: una voz que se parecía mucho a la voz de su abuela...

—¡Bolamba Mbemba!, ¡Bolamba Mbemba...! ¡Bolambaaa! Escúchame...

La voz se mezclaba con el sonido de las olas que pasaban bajo el barco. Bolamba regresó a ver a sus compañeros de cada lado, por si reaccionaban al escucharla, pero los dos hombres estaban dormidos.

—¡Te escucho! Sí, sí. ¡Te escucho! ¿Quién eres? ¡Háblame! —exclamó Bolamba en voz alta.

Los demás en la bodega lo mandaron a callar en varios idiomas africanos, incluyendo sus dos vecinos. Bolamba no se atrevió a decir nada más. Seguramente se había quedado dormido y la voz era parte de un sueño.

La voz insistió:

—Bolambaaa... estoy aquí. Junto a ti, pero del otro lado del barco, en el mar. No tienes que hablar conmigo con tu voz humana, te entiendo si hablas con tu pensamiento.

Bolamba se cubrió el rostro con sus manos y cerró los ojos para concentrarse.

—Abuela... ¿eres tú? —preguntó, sin mover los labios.

—Sííí —respondió la voz, dejando un pequeño eco dentro de su cabeza.

—¿Estás en Mputu, la tierra de los muertos? —preguntó con miedo Bolamba.

—Sí, Bolamba. Estoy en Mputu. No quise quedarme sola en la aldea.

—¿Eso quiere decir que yo también estoy camino de Mputu? —se asustó Bolamba.

—No, tú estás camino a tierras lejanas.

—Abuela, tengo miedo a la muerte...

—Bolamba, tú eres africano. Recuerda que para nosotros la vida y la muerte son círculos que se encuentran, que empiezan y terminan para empezar otra vez... y es así cómo vamos del mundo de los vivos al mundo de nuestros antepasados, al mundo de los que no han nacido aún, y regresamos al mundo de los vivos otra vez.

—Abuela... ¿qué será de mí?

—Vas a aprender a sobrevivir, ¡y lo harás como un héroe! Tú y todos tus compañeros de esta diáspora, en la cual nuestro pueblo ha sido arrancado de nuestra tierra y dispersado por el mundo. Todos seran héroes y heroínas, porque sabrán sobrevivir a este Viaje Amargo del Dolor.

—Pero... ¿tú crees que yo podré hacerlo, abuela?

—Sí, Bolamba, sí, pero, ¡escúchame! ¡Escucha la voz de África! ¡Los espíritus hablan a través de mí! Escucha este mensaje y guarda la sabiduría de tu pueblo en lo más profundo de tu corazón...

Bolamba sintió que el movimiento cadencioso del barco lo mecía y una enorme tranquilidad lo invadió.

Cuentan los valientes basutos² que hace mucho tiempo en la Tierra habitaba un monstruo llamado Kamapa. Este monstruo, que había sido creado por la intolerancia y el egoísmo, se alimentaba de gente y, poco a poco, se comió casi a todos los seres humanos. A todos, menos a una mujer que se quedó sola sobre la Tierra. Un día se dio cuenta de que estaba esperando un bebé y poco después le nació un niño, con la piel tan negra y hermosa que brillaba con los reflejos del sol. La mujer le puso de nombre Litulone, en honor a uno de sus dioses. Litulone creció en horas y ya para el día siguiente de nacido tenía la estatura y la fuerza de un adolescente.

—Madre, ¿dónde está la otra gente? —preguntó el chico a su madre.

Y cuando ella le contestó que todos habían sido devorados por el monstruo Kamapa, Litulone tuvo tanta indignación que ese mismo momento decidió ir a matar al monstruo. La madre, asustada, trató de disuadirlo,

² Mitología de los basutos, un grupo étnico muy grande y variado de África Occidental.